



7 DE FEBRERO DE 1988

La Epoca. "La Epoca" CULTURA

7140

DOMINICAL • 23

Pese a su reconocimiento se sabe que ella, irremediablemente había comentado: "Los académicos son unos payasos, y las mujeres no tienen nada que hacer allí". Pero lo cierto es que aceptó la designación y concurrió al pomposo edificio. Después de ella, ninguna otra escritora. Ella misma no volvió acercarse al quai de Conill.

Su ingreso formal tuvo todos los elementos del más refinado estilo francés. Dias antes la "elegida" —por 20 votos contra doce— rechazó la espada de los académicos y hubo que inventarle un uniforme. Lo hizo Saint Laurent. Y entonces ocupó con propiedad el sillón en que la precediera Roger Caillois.

La coronación fue el 22 de enero de 1981. Hacia frío y cuentan los testigos que cuando ella comenzó a hablar, el alto, largo y seco entonces Presidente Valéry Giscard d'Estaing, cruzó sus manos y miró admirado a la mujer que comenzaba su discurso: "Comenzando por agradecer, *honneur sans précédent*, me hayan acogido entre ustedes..."

Inmediatamente procedió a regalar a sus nuevos compañeros por no haber aceptado nunca a una mujer ni siquiera a Madame de Staël, George Sand o Colette.

El académico que le presentó fue Jean D'Ormesson. Explicó: "No le negaré que usted no está aquí hoy porque sea una mujer. No hasta ver todos los casos para sentirse bajo la cúpula. Pero ser mujer —agregó— tampoco es bastante ya para impedirle que se sienta aquí".

No fue una persona común: eclosa de su intimidad, viajera incansable, la escritora que murió el 18 de diciembre último, fue bautizada como "filósofa y poeta de la historia".

Nómada, sedentaria

La mujer, Marguerite, Antoinette, Jeannine Marie, Ghislaine, Cleopatra de Crayencour, Cartier de Marchienne, adoptó el nombre de Yourcenar a los 26 años, ya en su primera novela, *Alcía o el tratado del vano combate*.

Nunca dio nada por terminado y toda su obra fue reescrita una y otra vez. Su método: dejaba que las ediciones se agota-



Tres tiempos de la escritora: a los 5 años, pasados los treinta y al final de su vida.

Marguerite Yourcenar

La primera mujer inmortal

Desde que el Cardenal Richelieu creó en 1635 la "Academia Francesa", recién en 1981 una escritora logró romper más de tres siglos de tradición. Después de ella ninguna otra.

ran e impedía su publicación durante años. En el intertanto, reelaboraba nuevas versiones de sus libros.

Experta en estudiar cualquier tipo de confidencias, la mujer que rompió 346 años de tradición de "los inmortales", se las arregló durante su larga vida para no dar más datos que los necesarios sobre sus amores, sus viajes y sus gustos, incluso cuando publicó su autobiografía, *El laberinto del mundo*.

En medio siglo de escritura Marguerite Yourcenar compuso una obra breve y de muy alta calidad de catorce libros en prosa, dos de poemas, seis piezas

teatrales y seis volúmenes de traducciones.

Miembro de una familia de profesionales liberales fue educada en Francia. En los años treinta vivió en Berlín y en Grecia; también lo hizo en Italia y en tras la Segunda Guerra Mundial se instaló en la isla de Mount Desert, de la costa de Nueva Inglaterra, cerca de Boston. Allí amasaba su pan y cuidaba sus perros y sus pájaros.

Francesca de lengua ("la única patria para el escritor", según el académico Michel Tournier) volvió a serlo en los papeles en 1981 para poder entrar en la Academia.

Su obra más popular *Memorias de Adriano* (1951), ha sido traducida a 16 lenguas. (Al español lo hizo Julio Cortázar) y resacó sobre todo al mundo polaco.

La escritora cuenta que una vez encontró en una carta de Flaubert, una frase inolvidable: "Los dioses no estaban ya, y Cristo no estaba todavía, y de Cicerón a Marco Aurelio hubo un momento único en que el hombre estuvo solo".

—He pasado una gran parte de mi vida tratando de definir y luego de describir, a este hombre solo y por otra parte en relación con todo. C.C.D.□

Apuntes para "Adriano"

MARGUERITE YOURCENAR

*Si decidí estas *Memorias de Adriano* en primera persona, fue para evitar en lo posible cualquier intermedio, incluso yo misma. Adriano podía hablar de su vida con más firmeza que yo.

*Durante mucho tiempo imaginé la obra como una serie de diálogos donde se oyen las voces del tiempo. Pero a pesar de todos mis intentos, el detalle prevalecía sobre el conjunto, las partes comprometían el equilibrio y la voz de Adriano se perdía entre todos esos gritos.

*Lo mejor es volver a escribir. Retocar, siquiera imperceptiblemente, alguna corrección. "Es a mí a quien corrige" decía Yeats al retocar sus libros.

*Los que consideran la novela histórica como una categoría diferente olvidan que el novelista no hace más que interpretar, mediante los procedimientos de su época, cierto número de hechos pasados, de recuerdos convenientes o no, personales o no, tramados de la misma manera que la historia.

*El tiempo no cuenta. Siempre me sorprende que mis contemporáneos que creen haber conquistado y transformado el espacio, ignoren que la distancia de los siglos puede reducirse a nuestro antojo.

*La vida de mi padre me es tan desconocida como la de Adriano. Mi propia existencia, si tuviera que escribirlo, tendría que ser reconstruida desde fuera, como la de otra persona; debería remitirme a cartas, a recuerdos de otros.

*Me interesó el siglo II, porque fue mucho tiempo el de los últimos hombres libres. En lo que a nosotros concierne, quizás estemos ya bastante lejos de aquel tiempo. □

La Primera mujer inmortal [artículo] C.C.D.

Libros y documentos

AUTORÍA

C.C.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Primera mujer inmortal [artículo] C.C.D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile